

EXPERIENCIAS



Hace justamente 21 años, en el Almanaque de 1970, publicamos cómo hacer un salero para el ganado suelto. Muchas personas nos han contado que les ha servido y por eso lo volvemos a publicar. Lo especial de este salero es que se puede cambiar fácilmente de lugar. Cuando ya el ganado ha hecho un barreal alrededor del salero, se busca otro árbol donde colgar la tapa y se pasa de lugar. Lo mejor es poner primero la sal sin la tapa. Cuando el ganado se ha acostumbrado a chupar, fácilmente aprende a empujar la tapa con la cabeza. La tapa se puede hacer de cualquier pedazo de lata y para colgarla sirve un alambre.

Una experiencia: De tanto oír lo dañinos que pueden ser los insecticidas y los fungicidas, uno de nuestros compañeros hizo un experimento: en su solar tiene unos árboles de naranja, unos de limón, dos de aguacate y dos de durazno. Todos tenían una plaga que pone las hojas negras. Además estaban cundidos de pulgones. Entonces, en lugar de usar algún producto ya preparado, inventó lo siguiente: en un barril echaron medio litro de carbolina o creolina, un kilo de cal y una taza de detergente, o sea jabón en polvo. Luego le echaron 18 litros de agua, que es más o menos lo que le cabe a una

bomba de espalda. Se dejó en reposo un día para que se apagara la cal y el detergente se deshiciera bien. Con esta mezcla se fumigaron muy bien las hojas y el tronco de todos los arbolitos y también unas enredaderas. Al mes siguiente se volvió a fumigar y parece que dio buen resultado: los pulgones murieron. Los árboles han echado hojas nuevas mucho más fuertes y pareciera que han floreado más de lo acostumbrado.

Este experimento lo comenzó hace apenas dos meses y por eso no podemos decir mucho. Pero como es barato, vale la pena probarlo. En todo caso, no le hace daño ni a las plantas ni a los animales domésticos.

Otra experiencia: En el año 1969 uno de nuestros compañeros construyó una casita en una zona sumamente lluviosa. Por esas cosas de la vida, la construyó con la madera más barata que se pudo encontrar. Algunas tablas venían hasta picadas.

No había dinero como para ponerle pintura ni ningún producto para protegerla de la pudrición. Entonces se inventó pintar toda la madera, una vez lista, con aceite quemado. O sea, el aceite ya usado que se le saca a los motores. Ese aceite lo regalan a menudo en las bombas o gasolineras. Al principio la casa se veía un poco triste porque, como es lógico, quedó negrita. Entonces se le pintaron los marcos de las puertas y ventanas de color celeste. Poco a poco las flores sembradas a su alrededor hicieron lo demás. La casita quedó linda. A los 5 años estaba intacta. Entonces se le pasó nuevamente aceite por fuera. Eso se hizo luego cada 3 años y la casita aún está parada. Lo único que se pudrió fueron las tablas de arriba que están bajo la cumbre. Pues como se pensó que nunca se llegarían a mojar, no se les volvió a pasar aceite.

Otros vecinos comenzaron a usar el aceite quemado mezclado con diesel a partes iguales y dicen que les ha dado excelente resultado. Así queda más fácil de aplicar porque se mete en la madera.

